

UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA  
UNPHU

PALABRAS DEL RECTOR DR. JAIME A. VIÑAS ROMAN, EN EL ACTO EN QUE EL EXCELENTISIMO SEÑOR EMBAJADOR DE ISRAEL PRONUNCIO UNA CONFERENCIA EN LA UNPHU SOBRE LA "DEMOCRACIA Y EL SISTEMA JUDICIAL DE ISRAEL", EL DIA 31 DE OCTUBRE DE 1984.

SANTO DOMINGO  
31 DE OCTUBRE DE 1984

PALABRAS DEL RECTOR DOCTOR JAIME A. VIÑAS ROMAN EN EL ACTO EN QUE EL EXCELENTISIMO SEÑOR EMBAJADOR DE ISRAEL PRONUNCIÓ UNA CONFERENCIA EN LA UNPHU SOBRE LA "DEMOCRACIA Y EL SISTEMA JUDICIAL DE ISRAEL", EL DÍA 31 DE OCTUBRE DE 1984:

Siempre es agradable recibir en nuestra casa a los amigos que, unos de una manera y otros de otra, vienen a dejar en nuestro medio el valioso aporte de sus ideas, sus experiencias y su amistad. Pero esta realidad cobra mayor realce cuando quien nos visita nos trae, además de su apreciadísima presencia y personales atributos, la representación de todo un pueblo cuya historia singular ha incidido de tal forma en la de toda la humanidad que su estatura como conglomerado humano tiene indiscutibles dimensiones de universalidad, incrementadas en nuestra época contemporánea por una magnífica trayectoria de laboriosidad y colaboración internacional de la que muchos nos beneficiamos.

Es por esto que la visita del Excelentísimo Señor Embajador de Israel honra muy especialmente a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña en el día de hoy. El Señor Mordechai Parzul trae consigo el inapreciable bagaje cultural de un pueblo verdaderamente grande y admirable en todos los sentidos. Si esto ha sido cierto a lo largo del recorrido fuera de lo común que por siglos y siglos fue la realidad cotidiana de Israel, esa vocación de singularidad y de

grandeza la hemos visto confirmada todos nosotros en el breve tiempo de la última generación mediante los hechos de sobra conocidos que han vuelto a poner a esa nación en un sitio de liderazgo cultural y tecnológico indiscutible dentro de la comunidad mundial.

Cuando un pueblo recorre un camino extremadamente largo y salpicado de glorias y desgracias, desfallecimientos aparentes alternados con llamativas resurrecciones, tragedias innombrables en cadena con realizaciones geniales, hay allí un germen de vitalidad que rebasa el normal potencial humano. Casi no hay nación en la tierra que no haya recibido, en las formas más diversas, el beneficio feliz de esa semilla de vida. Sin que queramos decir que tal contribución universal esté restringida al brevísimo lapso de la más reciente generación de nuestros días, sí es cierto que el pujante movimiento hacia el desarrollo que últimamente involucra a sociedades tradicionales y modernas en un mismo afán de crecimiento, se ha visto grandemente apoyado por incontables iniciativas y creaciones geniales de ese pueblo, pequeño en número y enorme en estatura humana e intelectual, que llamamos Israel.

Es ésa la razón por la cual nos regocijamos especialmente al dar al Excelentísimo Señor Mordechai Palzur nuestra más cordial bienvenida a esta Casa de Estudios que se fundó sobre propósitos e ideales de excelencia y alta calidad humana. Su

visita, Señor Embajador, nos honra singularmente. En particular, el tema que va a desarrollar lo apreciamos como una contribución valiosísima en nuestro medio. No cabe duda de que escuchar de su palabra los conceptos acerca de lo que constituye la Democracia y el Sistema Judicial en Israel ha de ser una oportunidad enriquecedora en extremo. La secular tradición de su nación y su larguísima vida como pueblo organizado en la convivencia le confieren calidad de mensajero apto para tal mensaje. Agradecemos profundamente que haya accedido a nuestro deseo de escucharle, y nos felicitamos de tenerle entre nosotros.

Al recibirle, queremos significar la admiración que todos sentimos por lo que Israel significa en nuestros días para el desarrollo humano de todos los pueblos. El adelanto material y económico alcanzado por su nación no es sino el más claro síntoma de una voluntad común de trabajo y esfuerzo, sentida y mantenida por cada individuo a solas, y por todos en determinada comunidad de ideales. Esta es la raíz misma de lo que el mundo llama el milagro de Israel y, en nuestra opinión, la lección más brillante que ese magnífico pueblo ha dado a la humanidad actual, tan necesitada de esa decisión de laboriosidad y sacrificio en beneficio de todos.

República Dominicana ha probado a gusto los frutos de la generosa aportación de Israel al mundo de hoy. En esta ~

tarde nuestra Universidad se une al agradecido coro que reconoce la deuda de gratitud contraída en ese sentido, y tenemos como honra admitirla. Nosotros quisiéramos para nuestro pueblo esa fuerza de perenne vitalidad que, latente en las horas de humillación y tragedia, ha sabido siempre levantarse en el seno de Israel para salvarlo. A nadie se le oculta que el día de hoy es una de esas horas urgentemente necesitadas de tal auxilio poderoso. En sus palabras, Señor Embajador, en su amistad, en sus ideas y en sus experiencias, fruto todo ello de la gran experiencia común de Israel, larga y rica como pocas, estamos seguros de tener pautas para nuestros caminos propios y, sobre todo, la aleccionadora esperanza en el potencial oculto de los pueblos que, contando con Dios, se apoyan en su esfuerzo propio.

Por todo esto, y con especial satisfacción, sea bienvenido y muchas gracias por venir.

Muchas gracias.